



Vestíbulo de la Universidad de Al Azhar, considerada la más grande del mundo islámico, en la que estudian en campus separados 15.000 muchachas y 35.000 muchachos.

LUIS MAGÁN

LA UNIVERSIDAD DE AL AZHAR, EN EL CAIRO, INTENSIFICA SU INFLUENCIA CONSERVADORA ENTRE LOS MUSULMANES

La Sorbona del islam

JAVIER VALENZUELA

El mediodía se acerca y una treintena larga de personas ocupa los divanes de la espaciosa sala de espera contigua al despacho de Ahmed Omar Hashem, rector de la Universidad de Al Azhar. Unos tiene cita previa; otros, no. Muchos son jeques religiosos, con sus turbantes, barbas y galabías; algunos parecen empresarios o altos funcionarios por sus trajes de chaqueta, y una decena son mujeres cubiertas desde la coronilla a la punta de los pies. A ellas se les ve muy preocupadas, una hasta solloza, sosteniendo un papel primorosamente manuscrito en árabe en una hoja suelta de cuaderno escolar.

De hecho, bastantes de los congregados en la sala de espera manosean papeles semejantes. Son las solicitudes que esperan hacer llegar hoy al rector Hashem, uno de los hombres más poderosos del valle del Nilo. Las peticiones van desde una beca para el primogénito de los seis hijos de la mujer que solloza y que, según me cuenta, acaba de enviudar, hasta la apertura de una escuela coránica de grado primario de Al Azhar en la aldea del alto Egipto del anciano jeque que se sienta a mi lado.

Los ansiosos peticionarios no pueden estar más de unos minutos sentados. Cada dos por tres se levantan y se dirigen a la media docena de secretarios que regulan el tráfico de acceso al despacho de Hashem. Les explican una vez más la urgencia de sus casos, les suplican que les dejen entrar a ver al rector, para el que ruegan a Alá todo tipo de bendiciones. "Son sólo unos minutos", dicen. Pero los funcionarios responden: "El

De Nigeria a Indonesia, no hay musulmán algo ilustrado que no conozca Al Azhar. Es para el Egipto islámico lo que fueron las pirámides para el faraónico

Desde el asesinato de Sadat en 1981, las organizaciones terroristas islámicas Gamaat y Yihad han matado en Egipto a 2.500 personas

En el siglo XIX e inicios del XX, Egipto y otros países árabes y musulmanes cayeron bajo el dominio colonial europeo. Al Azhar reverdeció entonces sus laureles

rector está muy ocupado, ya tiene mucha gente en su despacho. Va a ser difícil que pueda recibir hoy a todo el mundo. Por qué no vuelve usted mañana, quizá haya más suerte, *Inch'Alá*".

Cuando faltan unos minutos para el mediodía, la voz del almudano llama a la oración en este inmenso campus cairota de Al Azhar, la más vieja, masiva e influyente institución universitaria religiosa del islam sunní. Los peticionarios masculinos se las apañan entonces para hacer las abluciones en unos servicios cercanos, regresar a la sala de espera y postrarse en dirección a La Meca, algunos utilizando las alfombrillas de oración que han traído consigo. Sólo las mujeres y yo permanecemos sentados, quietos y callados.

Desde Nigeria a Indonesia, no hay musulmán algo ilustrado que no haya oído hablar de Al Azhar. "Es para el Egipto islámico lo que fueron las pirámides para el faraónico y la biblioteca de Alejandría para el helenístico", dice Nabil Osman, portavoz del Gobierno de Mubarak. Diaa Rachwan, del Centro de Estudios Políticos y Sociales del diario *Al Ahrām*, lo formula de otra manera: "Es La Sorbona del islam". Originalmente una mezquita, la que acaba de ser restaurada en el corazón del viejo Cairo fatimida, Al Azhar pronto fue un prestigioso centro de enseñanzas teológicas y jurídicas que terminaría reemplazando a los de Damasco, Bagdad y Córdoba. Ahora es un complejo universitario con 188.000 estudiantes en el campus de El Cairo y en otros distribuidos por todo Egipto, según los datos de Osman. Eso representa el 11% del total de la población universitaria del país.

En Al Azhar contemporáneo también se enseñan medicina, far-

macias, ciencias naturales, comercio, ingeniería y lenguas extranjeras, pero siempre bajo la estrecha tutela de la milenaria mezquita original y de su gran jeque, Mohamed Sayed Tantawi, y los demás ulemas, los especialistas en teología y en *fiqh*, la jurisprudencia basada en el Corán y la *sunna* o tradición. Cuando en esta mañana de finales de octubre logre hablar con el rector Hashem le preguntaré si en las facultades de Al Azhar se estudia el darwinismo, la teoría de la evolución de las especies, y su respuesta será seca: "Aquí no enseñamos esa teoría errónea y pecaminosa. Está escrito en el Corán que el primer ser humano fue Adán". Hashem se enfadará conmigo por hacerle esa pregunta.

El precio de Mubarak

Egipto se está reislamizando a marchas forzadas, hasta el punto de que ya no se sirven bebidas alcohólicas en los restaurantes de los barcos anclados en las riberas cairotas del Nilo, por no hablar de que el 80% de sus mujeres cubren sus cabellos con el velo o *hiyab*. Es el precio que paga Mubarak para blindarse ideológicamente frente a sus enemigos integristas, que van desde la relativa moderación de los veteranos Hermanos Musulmanes al terrorismo de Gamaat Al Islamiya (Asamblea Islámica) y Yihad, el grupo dirigido por Ayman Al Zawahiri, el lugarteniente de Bin Laden.

Bajo el principio de que religión y política son insolubles, Gamaat y Yihad han propugnado en los últimos 20 años tanto un retorno popular a la más estricta, rancia y misógina aplicación de la *sharia* o ley islámica como el derrocamiento del régimen egipcio. Desde el asesinato en 1981 de Sadat, el predecesor de Mubarak, es-

tas dos organizaciones han matado en Egipto a 2.500 personas: turistas, cristianos coptos y dirigentes, policías y militares.

En este febril y sangriento proceso Al Azhar ha recuperado el papel privilegiado en la vida egipcia que le arrebató en los años cincuenta y sesenta del pasado siglo Gamal Abdel Nasser, el *rais* o presidente que soñó con un panarabismo secular y progresista. Es un papel que implica una estricta censura de libros, películas, canciones y programas de televisión. Tan sólo en lo últimos tres años, más de 250 libros han sido prohibidos por el Gobierno egipcio a petición de los cada vez más intransigentes ulemas de Al Azhar.

"Mubarak y Al Azhar tienen un pacto: el presidente atiende las demandas de los ulemas para una más estricta aplicación de los valores y las normas islámicas y éstos le dan legitimidad religiosa frente a los integristas", dice un prominente periodista egipcio que pide que su nombre no sea mencionado. El pacto fue sellado definitivamente en noviembre de 1997, cuando terroristas de Gamaat asesinaron en Luxor a 59 extranjeros. Tantawi, el gran jeque de Al Azhar, tildó a los terroristas de "seguidores del diablo".

Desde entonces no se han producido atentados contra turistas. En gran medida, porque la represión es feroz. Pero también porque Tantawi ha *satanizado* a los integristas ante muchos de los 65 millones de egipcios.

Tantawi, que este domingo cumple 73 años, es el gran imam o el gran jeque de Al Azhar desde marzo de 1996. Fue nombrado por Mubarak, en virtud del privilegio presidencial que se otorgó Nasser tras su victoriosa revolución de 1952, cuando qui-

so meter en cintura a los ulemas y colocó la milenaria institución de Al Azhar bajo control de la recién nacida República Árabe de Egipto. Tantawi, que ha denegado mis solicitudes de entrevista declarando estar "exhausto" por todo lo ocurrido desde los atentados terroristas del 11 de septiembre, es un ulema moderado. Ha ayudado mucho a Mubarak dictando *fatwas* o edictos religiosos a favor del trabajo de las mujeres, el control de la natalidad y el trasplante de órganos.

Olvidar las cruzadas

En febrero de 2000 Juan Pablo II visitó a Tantawi en El Cairo. Los dos quisieron cerrar así la querrela de las cruzadas y la *yihad*, pero, como han confirmado el 11 de septiembre y el bombardeo de Afganistán, ni el uno controla a los políticos occidentales ni el otro a los integristas musulmanes. El encuentro entre el Papa y el gran jeque se celebró en la mezquita de Al Azhar, situada en el corazón histórico de esta ciudad de 15 millones de habitantes.

Como todas las mezquitas medievales, Al Azhar está rodeada de un zoco, en cuyas callejuelas compiten por reclamar la atención carniceros, perfumistas, librerías y otros artesanos y comerciantes. La mezquita comenzó a ser construida en el año 358 de la hégira (el 969 de la era cristiana) por Yawar el Siciliano, comandante de las tropas fatimidias, y fue inaugurada tres años después. De modo natural, se convirtió en los siglos siguientes en el más prestigioso centro del saber islámico, donde se enseñaban árabe y religión, y también medicina, matemáticas, astronomía, geografía e historia. "Cuando Europa estaba en sus siglos más oscuros, Al Azhar era un faro de ilustración", dice Diaa Rachwan.

En el siglo XIX y comienzos del XX, Egipto y otros países árabes y musulmanes cayeron bajo el dominio colonial europeo. Al Azhar reverdecía entonces sus laureles. Se puso al frente de los combates por la independencia y, con ulemas como Mohamed Abdu y Rifaat Al Tahtawi, predicó una renovación progresista de la fe revelada en el Corán. Abdu, en particular, defendió una interpretación liberal de la ley islámica y enfatizó la importancia del *ijtihad* o razonamiento individual.

Ahora, no. El islam de los actuales ulemas de Al Azhar no llega, ni mucho menos, al rigorismo wahabí que los saudíes, con sus petrodólares, han impuesto desde la madrileña mezquita de la M-30 hasta las *madrasas* de Pakistán y Afganistán. Los doctores de la ley egipcios no quieren cortarles las manos a los ladrones ni se oponen a

que las mujeres trabajen fuera de casa. Tampoco proponen que se cubran con los carcelarios *burka*, aunque sí los cabellos y el cuerpo hasta los puños y los tobillos. No, los ulemas de Al Azhar son tan sólo conservadores, cada vez más.

"Al Azhar significa ahora represión cultural, no ilustración", dice un autor de libros infantiles que pide ocultar su nombre. Y es que la llamada Academia de Investigación Islámica de Al Azhar se ha transformado en un comité de censura que examina todo tipo de quejas sobre obras supuestamente insultantes para el Corán. Y a tenor del pacto de Mubarak con los ulemas, su influencia para que sean prohibidas por el Ministerio de Cultura es enorme.

Comparado con la media del mundo árabe y musulmán, Egipto solía ser un país tolerante para artistas y pensadores, pero eso es algo que se va perdiendo. Hoy es el país cuyo mejor escritor, el anciano premio Nobel Naguib Mahfuz, vive encerrado en su casa y protegido por la policía para evitar que le maten los integristas, que ya lo intentaron en 1994. Entretanto, una de sus novelas, *Hijos de nuestro barrio*, está en la lista negra de Al Azhar, junto con *Versos satánicos*, de Salman Rushdie. También figuran allí *Señor del tiempo*, una novela que en 1997 le valió a Sayed Al Quimany un juicio por apostasía, en el que resultó absuelto.

Los ulemas ya no quieren ser los "loros de los púlpitos" que denuncian los integristas. Les asusta la popularidad de esos intrusos que, como Bin Laden o Al Zawa-

hri, interpretan los textos revelados y hasta declaran la *yihad*. Su reacción es apretar las tuercas dentro y fuera de la mezquita y la universidad que controlan.

En mayo de 2000, los estudiantes de Al Azhar encabezaron un movimiento victorioso para prohibir la publicación en Egipto de *Banquete de algas*, una novela del sirio Hayder Hayder. El gran jeque Tantawi se sumó al movimiento y afirmó que ese texto "promueve activamente la apostasía". Tres meses después, el novelista Salahedim Mohsen fue juzgado y condenado a seis meses de prisión por "burlarse del islam". Su pecado era haber escrito que algunos versículos del Corán son contradictorios, por lo que no pudieron haber sido dictados por Dios.

Alentado por la buena predisposición del Ministerio de Cultura y los tribunales egipcios, el intervencionismo inquisitorial de Al Azhar gana audacia. En 1998, las vehementes protestas y las amenazas de demanda judicial de la más antigua y poderosa universidad religiosa del planeta forzaron a America Online a cerrar una *web* que parodiaba versos del Corán. "Estamos ante una agresión no sólo contra los musulmanes, sino contra la humanidad", declaró el rector Ahmed Omar Hashem.

Ha sido imposible conseguir por teléfono una cita con Hashem, así que me he presentado en la universidad y me he sumado al grupo de peticionarios que abarrota su sala de espera. Aquí no se puede fumar. Los espacios interiores de Al Azhar son tan

El novelista Salahedim Mohsen fue juzgado y condenado a seis meses de prisión por haber escrito que algunos versículos del Corán son contradictorios

En 1998, las protestas y las amenazas de demanda judicial de Al Azhar forzaron a America Online a cerrar una 'web' que parodiaba versos del Corán

La universidad, a la que acuden por separado 15.000 chicas y 35.000 chicos, es gratuita y se financia con donativos de los fieles y subvenciones del Estado

smoke free como los de Estados Unidos, quizá los únicos en Egipto que lo son. Y ello, en virtud de una *fatwa* del gran jeque, que sentencia que el fumar "causa un daño extremado a la salud y las finanzas y no debe ser practicado por los musulmanes".

El campus cairota de Al Azhar está en la Ciudad de la Victoria, no lejos de donde unos militantes de Yihad mataron a Sadat. Es un suburbio septentrional de la megalópolis egipcia que linda con el desierto. En la vieja mezquita de Al Azhar, restaurada tras el terremoto que sufrió El Cairo en 1992, siguen las oficinas del gran jeque Tantawi y algunos centros de enseñanza, los directamente vinculados a la religión. Pero el grueso de las actividades educativas de la institución —el rectorado de Hashem y la mayoría de las facultades— está en la Ciudad de la Victoria.

Campus separados

En realidad son dos campus: uno para hombres y otro para mujeres. "La separación de sexos", me dirá Hashem, "es un principio fundamental de la enseñanza de Al Azhar". En consecuencia, aunque próximos, hay dos grandes espacios independientes en la Ciudad de la Victoria, cada cual protegido por sólidos muros. En el femenino estudian unas 15.000 muchachas; en el masculino, unos 35.000 alumnos. Ninguno paga por sus estudios. "La gratuidad completa", explicará Hashem, "es una tradición de Al Azhar". La universidad se financia con donativos de los fieles (la limosna o *zakat*, que constituye uno de los cinco pilares del islam) y algunas subvenciones del Estado.

No puedo entrar en el campus de las chicas, pero sí comprobar que el 90% de las que entran o salen se cubren el cabello. "Cuando se entra en esta universidad es como si se entrara en una mezquita", me informa una de ellas, Fátima Ashur, estudiante en la facultad de Comercio. Fátima cuenta que desde niña está integrada en el sistema de enseñanza de Al Azhar por voluntad de su padre, un "hombre muy piadoso". Y es que la universidad es sólo la cúpula de una tupida y profunda red educativa. En las 4.400 escuelas primarias patrocinadas por Al Azhar en todo el valle del Nilo estudian 1.100.000 pequeños, cuya principal tarea es memorizar el Corán. Una actividad que es estimulada incluso con recompensas económicas: el ganador del primer premio de recitación del libro sagrado recibe 5.000 libras egipcias (unas 200.000 pesetas), una fortuna para la mayoría de las muy modestas familias del país. Otros 230.000 adolescentes acuden a los mil institutos de bachillerato de Al Azhar. Las cifras incluyen los dos sexos, aunque siempre en centros separados.

En el campus de los hombres no tengo demasiados problemas para entrar. Es un secarral de cemento, con algunas palmeras mustias y algunos sauces achicharrados. Se encargan de la seguridad policías con boinas negras y uniformes blancos, pero no llevan armas de fuego, lo que es rarísimo en Egipto. Otra sorpresa es que la mayoría de los estudiantes vayan vestidos a lo occidental, con pantalones y camisas. Se ven bastantes asiáticos y africanos. Al Azhar está renovando su prestigio en el universo musulmán, y 6.000 alumnos de su campus cairota son becados procedentes de Indonesia, Malasia, Palestina, Siria, Sudán, Senegal, Nigeria y Tanzania.



Cientos de jóvenes protestan contra el ataque de EE UU a Afganistán, tras sus rezos en la mezquita de Al Azhar.

Rector Hashem: "El islam condena el terrorismo"

DONDE FUERES, HAZ lo que vieres. Como el resto de los peticionarios, me he dedicado a trabajar a uno de los secretarios de Hashem y al cabo de tres horas de espera me da acceso al despacho del rector. Mi gozo en un pozo, cuando veo que Hashem habla por teléfono y atiende simultáneamente a nueve personas. Unos le presentan papeles que firma sin apenas mirarlos y otros le exponen sus problemas.

Hashem, rector de Al Azhar desde hace cinco años, fue nombrado por Mubarak a propuesta del imam Tantawi. Es un hombre bajo, que viste traje gris oscuro a rayas, de corte anticuado. Tiene detrás una foto de

Mubarak y cuadros con citas coránicas. Logro llamar su atención.

"Salam aleikum", digo. "Aleikum salam", responde. "Soy periodista, estoy haciendo un reportaje sobre Al Azhar y me gustaría que me explicara cómo ve el papel de esta institución en el Egipto del siglo XXI". "El de siempre, la promoción de una fe que tiene respuesta para los asuntos de este mundo y para los del más allá", contesta de carrerilla. Y, como si fuera un comunicado, añade: "El islam es una religión de paz, justicia y tolerancia, que condena el terrorismo y predica la coexistencia pacífica de las civilizaciones". "De acuerdo, pero ¿qué me dice de las



El rector Ahmed Omar Hashem.

acusaciones sobre la censura en materia literaria ejercida por Al Azhar?". "La libertad de expresión está limitada por el respeto a Dios,

su profeta Mahoma y los valores religiosos. Nuestra obligación es dar una opinión sobre todos los libros que tengan que ver de una u otra forma con el islam".

La conversación prosigue entrecortada por el teléfono y las interrupciones de las otras personas que acosan al rector. Ahora Hashem se va, y los demás y yo le seguimos hasta el lujoso automóvil con chófer y guardaespaldas. Al verle salir del despacho se suman al cortejo los de la sala de espera. Los peticionarios le van entregando sus solicitudes y el rector se las guarda en los bolsillos. Al final entra en el coche y éste arranca en tromba.